

EL RETRATO DE OSCAR WILDE

«Esta es la causa más repugnante de cuantas he tenido que juzgar. No puedo dudar, Wilde, de que hayáis sido el centro de una monstruosa tentativa de corrupción ejercida sobre gente joven. Os condeno, pues, a dos años de prisión con trabajos forzados».

Para Oscar Wilde (1854-1900), poeta, escritor y dramaturgo inglés, el 25 de mayo de 1895 llegó a su fin la comedia que habría representado durante 41 años.

La farsa fue iniciada por su madre cuando bebía, vestía y peinaba a Oscar Wilde como si fuera la hija que tanto esperaba. No lo dejaron correr como un muchacho ni pelearse con sus amigos; solo escuchaba los versos que su madre le recitaba. Siempre vio a su padre y hermano mayor a través de los ojos de ella: son sucios, groseros y tienen todos los vicios de su sexo.

Cuando cumplió diez años, su padre se vio envuelto en un escandaloso enredo de faldas. En la Escuela de Portora—donde estudiaba—, sus compañeros no le ahorraron detalles del proceso. El sacaba conclusiones sobre el amor entre el hombre y la mujer. Se creía muy hermoso. Sus amigos murmuraban que pasaba mucho tiempo cepillándose los cabellos, y que solía referirse a su «malicaria de emperador romano» y a sus rasgos «delicadamente cincelados».

En Oxford, Oscar Wilde tomó conciencia de su insensibilidad particular respecto a la mujer. Se esfuerza por superarla. Emplea a menudo su lengua mordaz contra el mismo, consciente de la repulsión que inspiran



«Ningún artista es morboso; él puede expresarlo todo». Este pensamiento preferido del poeta y escritor inglés Oscar Wilde, viste con palabras modernas la aspiración de los creadores artísticos de todos los siglos.

en los demás sus modales equívocos. Busca la salida de la realidad que lo aqueja en el arte. En sus poemas viven Efebos extraordinariamente felices.

INICIO DE SU DOBLE VIDA

Cuando se casa con Constance Lloyd se siente libre. Socialmente está en la cima; director de la revista «El Mundo de la Mujer»; da conferencias, recibe a personalidades y es recibido.

Pero en ese padre de dos hijos y caballero correcto el «demonio» estaba dormido. Después del nacimiento de su segundo hijo, Wilde se inició en la homosexualidad. Sobre su mujer escribió: «¡Oh, la naturaleza es abyecta! Se apode-

ra de la belleza y la ensucia. Marca el cuerpo de marfil que hemos adorado con las atroces cicatrices de la preñez. ¿Cómo puede llamarse amor a semejante intimidad? ¿Cómo puede idealizarse? El amor es solo posible para el artista si es estéril».

A su mujer le oculta su vida licenciosa. Este secreto, que lo angustia, se revela en todas sus obras, en donde los protagonistas siempre guardan celosamente su secreto.

Algunas veces trata de justificarse. Por ejemplo, en un análisis del caso Wainwright—dandy, escritor, pintor y envenenador— escribió: «El hecho de que un hombre sea un envenenador no quita nada a su

prosa. Es concebible que el pecado pueda crear una personalidad más intensa».

EL OCASO DE UN SEDUCTOR

En el año 1891 encontró al que sería la ocasión de su pérdida: lord Alfred Douglas. Lo que sedujo a Wilde fue su parecido físico con Dorian Gray, protagonista de la novela que nos revela su filosofía de la vida.

El padre del joven poeta, marqués de Queensberry, trató de alejar a los dos amigos.

No consiguiéndolo, empleó la violencia: amenazó a Wilde en su casa, intentó crear un escándalo en una de sus piezas teatrales y le envió con el portero del «Albemarle Club» una tarjeta que re-

zaba «Oscar Wilde actúa como sodomita».

Pese a que el escritor no podía contraatacar estas ofensas, el marqués le inició un juicio por difamación. Lo empujó el joven Douglas. A la defensa no le costó reunir pruebas en contra de Wilde: en 1893 había sido sorprendido por el marqués del hotel Savoy. Además, Charles Parker y un joven de apellido Wood, habían aceptado las proposiciones deshonestas de Oscar Wilde y en ambos casos existían testigos.

El 5 de abril de 1895 el tribunal absolvió a Queensberry. El mismo día la Corona inició su acusación a Wilde y fue detenido. Como el jurado no se puso de acuerdo—requisito indispensa-

ble según las leyes británicas—, el asunto se ventó en un tercer proceso. El resultado convirtió a Wilde en un huésped más de la cárcel de Reading: el C. 33.

Pese a que Wilde fue juzgado por una ley en vigencia, y su culpabilidad comprobada, el proceso muestra a la posteridad puntos oscuros y procedimientos poco limpios. Cuando se condenó al escritor existían en Londres unos 20 mil homosexuales declarados; uno de ellos era lord Roseberry, Primer Ministro. Y si bien eran vigilados por la policía, ésta se limitaba a impedir escándalos públicos.

Hubo testigos presionados por las autoridades. Frederick Adkins, homosexual y ladrón, fue detenido poco antes del proceso Wilde. La policía le dio a elegir: o testimoniar que se había acostado con el escritor o ser acusado por invertido y estafador. Y pese a que Adkins y Wilde son la pareja que constituían el delito, el primero fue olvidado en el momento de la sentencia.

Además, en los tribunales se leyeron innumerables cartas que Oscar Wilde había escrito a lord Douglas. En ellas no cabían dudas del carácter de su intimidad. Sin embargo, al preguntar el primer jurado si el joven había sido detenido por ser tan culpable como el escritor, el presidente respondió: «Por supuesto, estamos en situación de preguntarnos por qué Wilde se encuentra solo en el banco de los acusados. Pero suponer que lord Douglas será perdonado a causa de su calidad, es una de las más groseras injusticias contra la injusticia». Y la grosera injusticia se realizó.

El Retrato de Oscar Wilde. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Retrato de Oscar Wilde. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile